POESIA

LLEVAR EN SI EL CAOS

Jean Orizet

37-38

POESIA
Nº 37-38 Julio-Octubre 1977 Vol. VII Nº 2 y 3

JEAN ORIZET / LLEVAR EN SI EL CAOS.

REDACCION: *Alejandro Oliveros / Eugenio Montejo*
Reynaldo Pérez Só

ASISTENTE A LA REDACCION: *Teresa Berbín*

POESIA, revista bimestral de poesía y teoría poética editada por el Departamento de Literatura de la U.C. Apdo. 3052. El Trigal. Valencia. Edo. Carabobo. Venezuela.

LLEVAR EN SI EL CAOS

Jean Orizet

SELECCION, PRESENTACION Y TRADUCCION / DE ALFREDO SILVA ESTRADA

DEL MISMO AUTOR

Errance (La Grisière, 1962)
L'Horloge de Vie (Chambelland, 1966)
Tu te transformes en tout (La Grisière, 1968)
Miroir Oblique (Saint-Germain-des-Prés, 1969)
Silencieuse Entrave au Temps (Saint-Germain-des-Prés, 1972)
Les Grandes Baleines Bleues (Saint-Germain-des-Prés, 1973)
En Soi le Chaos (Saint-Germain-des-Prés, 1975)
Aventuriers (Raymond Marques éditeur, 1974)
Solaire Apocalypse (La Grisière, 1976)
Poémes Cueillis dans la Prairie (Editions Saint-Germain-des-Prés, coll. "L'enfant, la poésie", 1977)
Niveaux de Survie (Belfond éditeur, 1978)

JEAN ORIZET nació en Marsella en 1937. Su infancia transcurrida en Borgoña nutrirá su poesía de una fuerza natural, de un temple telúrico que sostendrá, abierta o tácitamente, aun aquellos poemas que parecen indagar en la destrucción, en la mecanización y en la amenaza de un caos venidero y ya presente, alejado del origen y como elevado a segunda potencia.

La vida y la obra de Orizet están signadas por la incesante vocación del viaje. Pero el vagabundo conoce el regreso del hijo pródigo. Pero el viajero, con los ojos colmados de paisajes disímiles, sabe también abismarse en la meditación bajo la luz y la soledad de una lámpara.

"Aparentemente, todo le es fácil -escribe Joseph Paul Schneider- J.O. tiene de la gran fiera el desparpajo y el encanto. Escucharemos en sus poemas el intercambio de paisajes de los cuales él quiere ser el eterno *aprendiz*, la lectura paciente que él nos da de las grietas y de los estratos de los jardines secretos que lo habitan, ese gusto obstinado de interrogar su memoria y, también, la sal de las huellas de las vidas anteriores. Nos hará redescubrir la maravillosa (y misteriosa) sorpresa del amor.

No podemos estar menos que fascinados por esta obra esencialmente móvil y viviente, que avanza ligera hacia esos abismos graves donde, como por milagro, surge el poema, grito soberbio, en el silencio de las palabras-paisajes."

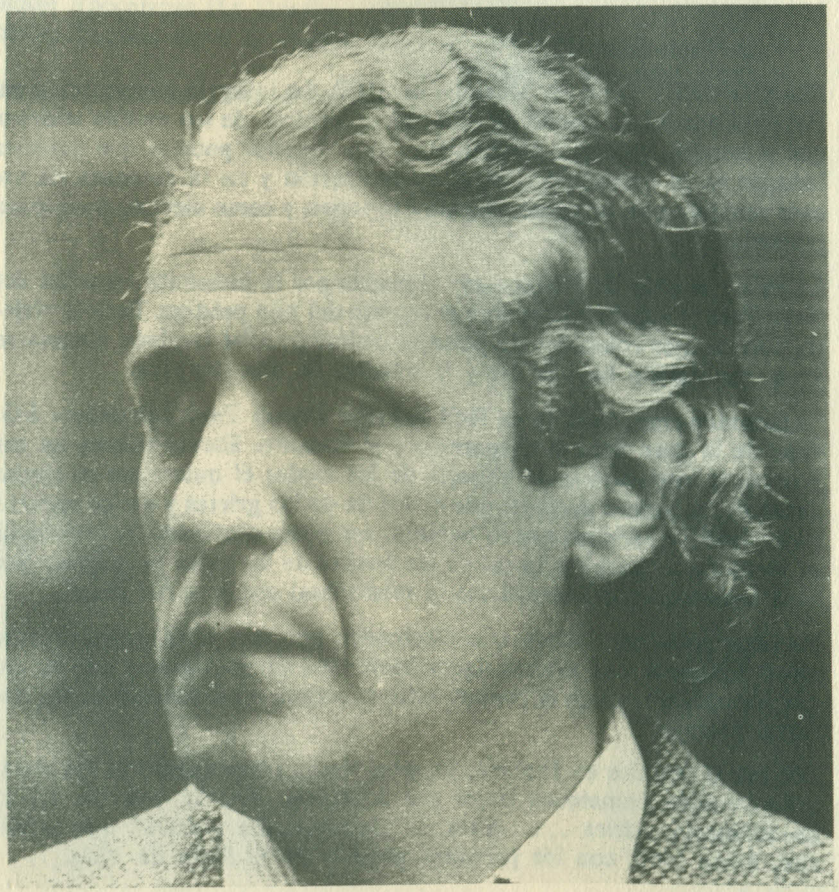
J.O. cursó estudios en Francia, España, Suiza y Norteamérica. Ha realizado también numerosos viajes por Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Escandinavia, Africa .... Años de "acumulación poética" que culminan, hacia 1960, con los primeros poemas de *El Reloj de Vida.*

Después de haber desempeñado diversos cargos ciudadanos, el poeta efectúa un *retorno a la tierra*: J.O. cultiva hoy, junto al poema, sus viñedos en su Beaujolais de adopción.

Desde 1968, dirige en París, con Jean y Michel Breton, la revista *Poésie I* y las Ediciones Sain-Germain-des-Prés.

En 1976, obtiene el Premio Max Jacob por su libro LLEVAR EN SI EL CAOS.

POESIA publica, por primera vez en nuestra lengua, una selección de la obra poética de Jean Orizet.



LLEVAR EN SI EL CAOS

Es preciso llevar en sí el caos para ser capaz de engendrar una estrella danzante.

NIETZSCHE

JEAN ORIZET
Y LA JUSTEZA PARADOJICA

Jean Orizet ha querido ubicar bajo la palabra iluminada y paradójica de Zaratustra ("Es preciso llevar en sí el caos para ser capaz de engendrar una estrella danzante") lo que él discretamente llama su "primer balance poético": en verdad, toda una *suma* que abarca catorce años (1960-1974) de creación fidelísima a los mandatos de una poesía que sabe ser, con la libertad de su belleza a menudo violenta y a menudo *serenamente crispada*, ese "oficio de extremo", como se exige René Char, donde las contradicciones se sostienen en una tensión deslumbrante o se disuelven en el oleaje arenoso del devenir y de la forma.

Lo que, ante todo, impresiona al entrar en contacto con esta poesía, cuando palpamos su decir áspero o sosegado, su tono solar o sombrío, sus asentimientos estoicos y sus exaltaciones dionisíacas, es ese rigor armado de coraje:

Rigor o coraje para afrontar al mundo o, mejor, para sumergirse en él, braceando entre sus distancias múltiples y huyentes, entre sus escorzos despiadados o jubilantes hasta llegar a fundir así, en el lenguaje menos complaciente, las experiencias más riesgosas y penetrantes.

Signado por una incesante vocación de viajero, errabundo que lucha en todas las latitudes por la universalidad y fraternidad de la poesía, llevando el equipaje de los *vasos* y las *voces comunicantes*, vendimiador vigilante de su obra (poema y viñedo) con la reconfortante "complicidad de la tierra", hijo pródigo que sabe abismarse, con los ojos colmados de paisajes, en la meditación bajo la luz y la soledad de una lámpara, Jean Orizet asume la poesía como aventura. Pero esta aventura no es la que se pervierte en el apresuramiento de los lamentables poemas-impresiones-de-viaje. Es, por ejemplo, el arrojo de esos "maxilares azulosos" de las montañas de Orizet que se rebelan contra la "elasticidad del tiempo" para recobrar, triunfantes, "su insondable lugar en el sol". Y es, por encima de todo, la decisión de quien encara el mundo y se erige en su intérprete, a sabiendas de que se trata de un mundo indecible.

Dos definiciones, distanciadas en el interior de esta obra, casi dos profesiones de fe:

Soy el intérprete de un mundo indecible

y

No soy más que el aprendiz
de un paisaje que todo lo sabe

podrían, tal vez, designar paradigmáticamente dos vertientes esenciales, dos *situaciones* de esta poética: por una parte, decir a pesar de todo y contra todo, agredir constructivamente con la estructura poemática a un mundo que sabemos reacio, irreductible al lenguaje; y, por otra parte, la connivencia salvadora del poema con el plano natural:

Y nuestra obra bien terminada
con la complicidad de la tierra

Tal vez, los *alimentos terrestres* que se renuevan acompañándolo desde su infancia transcurrida en Borgoña, sean los que nutren la dicción de Orizet de una fuerza natural, de un temple telúrico que sostendrá, abierta o tácitamente, aun aquellos poemas que indagan en la destrucción, en la mecanización y en la amenaza de un caos venidero y ya presente, alejado del origen y como elevado a segunda potencia.

En efecto, es el recurso a la naturaleza, entendida ésta con toda su resonancia griega de principio o fondo unitario de donde emergen las cosas, o, también, sentida simple y hegelianamente como "lo que está ahí" y ha nacido por sí mismo, el impulso que transforma en cosmos poético el desbordante caos interior que atisbamos en el origen de este lenguaje.

Hay a menudo en los poemas de Orizet una tercera persona, personal e impersonal a la vez, que es el poeta y es nadie, el Super-Hombre y el uno-de-tantos, protagonista de un drama donde acontece, discontinuamente, el triunfo del poder como cuerpo poemático y, sino la derrota, la sumisión del ser al Ser, en el silencio "mullido y de fuego" generador del poema.

Se cumple este doble movimiento: imponerse al mundo, violentarlo si es preciso, mediante el desquiciamiento de la razón, la locura, el delirio, en la efusión de un apasionado subjetivismo donde conjeturamos raíces kierkegaardianas:

Falsificar el mundo: que mi locura
se vuelva su razón! Y mejor aún:
que legitimen mi delirio
y la mascarada concluya!
Falsear la vida hasta el punto de engañarse
Falsear la muerte hasta el punto de ya no engañarse.

La otra posibilidad es aceptar el mundo, como el humilde aprendiz de un paisaje docto. Porque en el fondo, -ya el poeta nos lo ha dicho- el mundo es indecible, inapresable, no está hecho, está haciéndose según su

savia que es devenir. Su hechura misma es esa sustancia elusiva que es el tiempo y, paradójicamente, su creador, su dueño y su sirviente, quien decide la mundanización del mundo, es el hombre, criatura hablante, animal rezumante de lenguaje.

Lo que yo busco,más que certidumbres,
son equivalencias, porque, a cada segundo,
el mundo se separa.

Y se separa de sí mismo, porque en sí mismo está desgarrado de tiempo. Entonces, ¿cómo es posible el nombrar poético si somos conscientes de la separación, de la fractura como elemento constitutivo de un mundo que es *errancia?*

"En poesía -ha escrito René Char- devenir es reconciliar. El poeta no dice la verdad, la vive; y, al vivirla, deviene mentiroso. Paradoja de las Musas: justeza del poema." (*)

Jean Orizet pertenece por entero a esta *justeza*. A lo largo de su obra, en sus momentos fulgurantes y en sus enfrentamientos terribles a la *indolencia* del tiempo, Orizet parece responder que ya no hay poesía posible que no sea la de un conocimiento y la de un amor paradójicos. ¿No son acaso este amor y este conocimiento no-racional la energía que permite, entre muchas otras aventuras del quehacer poético, tender alguna vez, con una astucia tan inocente como un juego de niños, una "silenciosa traba al tiempo"?

Para este primer acercamiento a la poesía de Jean Orizet que proponemos a los lectores de habla hispana, no hemos obedecido a una ordenación cronológica sino a cierta coherencia interior entre los límites de esta pequeña selección, mínima parte apenas de la edición original francesa que abarca la labor poética del autor desde 1960 hasta 1974 y que incluye los siguientes títulos principales:

En soi le chaos / Poésie 1960-1974 (**)
L'HORLOGE DE VIE (1960-1966)
MIROIR OBLIQUE (1967-1969)
SILENCIEUSE ENTRAVE AU TEMPS (1970-1971)
LES GRANDES BALEINES BLEUES (1972-1973)
AVENTURIERS (1974)

(*) Sur la Poésie / GLM / 1967, pág. 26.
(**) éditions saint-germain-des-prés, 1975

de

EL RELOJ DE VIDA

"Vivimos pegados al pecho de un reloj que, desamparado, mira terminar y comenzar el curso del sol. Pero ese reloj curvará el tiempo, ligará la tierra a nosotros; y eso es nuestro triunfo".

RENE CHAR

EL RELOJ DE VIDA

Y mientras caminaba
una esfera se inscribía lentamente
sobre sus párpados de ópalo,
pero con tanta precisión
que el tiempo se deslizaba límpido
bajo sus pasos.

Cuando la tierra dejó de llevarlo,
quiso saber el por qué
de esta beatitud,
y echando una mirada hacia atrás,
El percibió, inscrito en un vasto círculo,
un reloj de vida que estaba como confundido
con el globo ardiente del sol.

El entraba ahora en el desierto;
si le pidiesen cuentas,
su esqueleto respondería por El:
tenía aún demasiado que hacer.

MUNDO INDECIBLE

Este silencio
mullido y de fuego
desciende sobre las laderas
así como se instala la muerte no temida:
Esplendorosamente.

Soy el intérprete de un mundo indecible.

EN LA MAÑANA DEL GENESIS

En la mañana del Génesis, él estaba allí;
todavía no un hombre por completo;
un vapor, una nube tal vez,
pero estaba allí.

En la noche del Génesis, él estaba allí;
pero ya no era un hombre;
un sueño loco, un pensamiento demasiado ambicioso tal vez,
pero estaba allí.

Al día siguiente del Génesis, él estaba allí,
pero ya no estaba solo: a su alrededor
unas selvas le enmascaraban la tierra,
y el Hombre había aprendido a caminar.

EL MUNDO ERIZO

El mundo erizo
alarga sus antenas de vida
en todas direcciones
y todos los arcanos sagrados

el mundo erizo
multiplica sus ojos en el extremo de sus extremidades
para explorar hasta la franja más tenue
de las criaturas del milagro

el mundo erizo
devora su peligroso saber
pero lo digiere apaciblemente
en el hueco de orbes no obstante glaucas

el mundo erizo
intenta encarnizadamente
alcanzar por encima de milenios
el rango que cree merecer

el mundo erizo
quiere sobrevivir a sus hermanos horribles
para estar presente
en su propia supervivencia.

PULSACIONES

Ellos miraban latir
el pulso de la tierra, y, sin embargo,
las casas no eran más que cadáveres
bajo un alto ataúd de formol;
la corteza hibernaba débilmente.

Ellos miraban latir
el pulso de las cosas;
siempre habían dormitado así,
secretas, pero atentas
a su lancinante desesperanza,

Ellos que sentían oscuramente
la imposibilidad de capturar
para domesticarlas
todas esas ondas
de vida esencial.

LA MUERTE PASAJERA

Cuando los ojos se apagan
para la muerte pasajera,
otras mil miradas
desenmascaradas
se despiertan y observan,
atentas a la respiración.

¿Amigas o enemigas?

¿Sellarán la tumba
o borrarán la memoria de la tumba?

Testigos lúcidos de esta vida lenta,
¿no tendrán también la tentación
de abrir la jaula de los monstruos?

Moribundo apacible,
el hombre ignora los móviles de esas miradas
hasta el momento del grito:

ese grito venido de más lejos
que toda angustia de ser.

PAZ ENTUMECIDA

Y más allá de su insatisfacción trágica,
el Hombre contemplará,
en la vejez precoz de los árboles
y en la obligada inmovilidad de los estanques,
la imagen de una paz entumecida, tal vez,
pero atenta a toda promesa de ventura.

LA SUERTE DEL PONIENTE

Para evitar las lágrimas,
tomé el rostro de un estanque:
su inmovilidad me ha obligado a avanzar.

Para evitar los gritos,
elegí la comunión
con esta súbita selva
que nunca había sido violada.

Y de esta inmensa lasitud
abrí la tumba
a orillas de un sendero
desbordante de aromas,

enrumbado hasta ese claro
donde se juega la suerte del poniente.

EDAD DEL TIEMPO

Esculturas y estigmas nacidos de un cincel de silencio
o de milenios suspendidos,

por vosotros, la ola inscribe su edad
y suelda a la ánfora morena
el patrón calcáreo del tiempo.

Vedla aquí, dispuesta una vez más a penetrar la arena,
a rehacer naufragio.

Indiferente bailarina.

LAS EVOCACIONES AZAROSAS

Sin duda, esa imagen ya no se imponía
tan precisamente a sus sentidos.
Sin duda, había que recurrir a los artificios:
evocaciones todas azarosas.
Pero, en el espacio de un minuto, la fiesta revivía;
el placer volvía a estar presente.
Menos colores, o en matices más pálidos;
nuevos movimientos, o en ritmos más lentos.
Los recuerdos ya fijados. (Es mediodía
en un gigantesco silencio caldeado.
El asfalto quema; el lamento repercutido blandamente
en un rechazo de saciedad: ofrenda egoísta:
algunas gotas de sudor antes de la sentencia).
La lluvia sobre el mar, ahora. Las palmeras
en los tallos de paja.
(Ella sale de las olas, cae, rueda, desaparece,
devorada por la duna; las gotas, deslizándose de su cuerpo,
se petrifican en la arena).
Desenfreno de sol.

LOS GUIJARROS

Ya no bastaba saber contar los guijarros:
era preciso conocer su sitio exacto.

¿Dónde está el sitio exacto de un guijarro?
En el cuento de la mano, como un animal.

PEQUEÑA CIGARRA DEL INVIERNO

Pequeña cigarra del invierno
tú, la inesperada,
dejaste la rama
para aferrarte a mi memoria
y tus ojos han cavado
su terrible huella en los míos.

¿Dónde perdiste el sol?

LOS INSECTOS

Esta noche, una vez más, estás solo sentado a la mesa
con tu disfraz de hombre de ciudades,
el día ha brillado a tu alrededor,
sin alcanzarte, liberando poco a poco
el blancor de tus muros.

Ahora, los insectos surgen,
curiosos visitantes de la luz
venidos a morir por una norma.

Tú les sonríes, sin duda;
no les reprochas ser tan poco lúcidos,
y su primer suicidio te lleva a reflexión.

VACILANTE ARADOR

Apretadas de mugidos
antiguas epopeyas
el viento me arroja a la cara;

antiguas epopeyas que hacen vacilar
la mano del arador.

ACCIDENTE DEL MIEDO

Sobre el lomo de cuero
y cimientos de escamas,
el mundo exangüe -reflejo suspendido-
anormal por su misma ligereza;

el mundo occidente del miedo.

MIS MONTAÑAS

Tendiendo sus maxilares azulosos
mis montañas escupieron su claridad
sobre la cara del día.

Ya no son esos picachos venales
azotes de la elasticidad del tiempo,
y comprendo, por fin,
la compatibilidad rigurosa de sus crestas:
He aquí el verdadero contrapeso
a las patrullas de la tempestad.

El invierno, una vez más, habrá desgastado su erosión
sobre mis montañas que resurgen
de su insondable lugar en el sol.

de

TU TE TRANSFORMAS EN TODO

Tú te transformas en todo.

RILKE

Ayer tu sonrisa sonaba clara
y yo la bebía como un vino joven.
Ahora, más entregada aún,
sonríes casi gravemente
con los ojos entreabiertos

una explosión al fondo de mi pecho
vuelve a abrirlos

La belleza calma de tu rostro
me fulmina.

Eres tú en el andén de la estación
vestida de brezo y de estanque
agua que yo esperaba apenas

Eres tú en la ciudad cálida
iluminada de trigo, de maleza, de tormenta
incalificable estación

Eres tú, noche ya borrosa,
bella como la muerte violenta
o consciente agonía de una ola
muerta en nuestros labios

Eres tú la invasora y vital fragilidad.

Tú aplastas, amor mío,
la piedra salvaje y ardiente de los acantilados
nutriendo su sol con tu cuerpo,
vivificando la frescura de su río,
derrotando los dedos del viento.

Si tu delgada desnudez
sabe suavizar la huella violenta del día
en una estela más delicada,
entonces, déjame una vez más ser el testigo
de tu inefable sonrisa cuando duermes.

No me importó esa fragilidad
que van sumando los días.
Yo le daba otras leyes al tiempo.
Simplificaba, complicaba la espera.
Para tu imagen, inventé más de un decorado
y tomé, una y otra vez, la medida de nuestras vidas.

¿Para qué el distanciamiento? La adaptación llega por sí misma.
Oigo el chasquido: un contacto, y todo está dicho.
He aquí el goce apresado de nuevo, perfecto en la primera mirada.

Tu cálido latir ahueca las sábanas,
rompe la superficie,
se vuelve a descubrir de oro.

Aprisionar el aliento de tu placer,
beber la dulce queja,
suspender ese momento donde tu mirada se hunde.

Su vida ya se va decolorando
y nuestros cuerpos no son más que un río.

de

TIERRA ADENTRO

Fecundidad de un rayo de luz
un monstruo diurno con la mirada clara
quisiera humanizar el espacio.

Un cálido silencio es para ti este albergue
donde se desnuda poco a poco la luz.

Sobre la pupila de las estaciones
el viento se aleja hacia las colinas brumosas.
No soy más que el aprendíz
de un paisaje que todo lo sabe.

Mal definida contra el paredón de la tormenta
su alta silueta de hierbas secas
intentó el esbozo de un pasadizo
deformado por la corteza indolente del tiempo.

Vibrante
el arcoiris
Peligroso milagro en el alba de apocalipsis
y puente de sabiduría
hasta la fundición purificadora de los colores.

Mirad el árbol muerto de la fiesta
que día a día se va desflecando
al hilo de las purificaciones ahogadas:
deriva y se diluye en un juego de niño.

Esta blancura derrotada que la tempestad empuña
la veo nimbar la montaña
y erizarse luego como una zarza ardiente.
Pero el valle surge y hace que nos interroguemos
sobre lo que es preciso guardar, sobre lo que es preciso poder.

Falsificar el mundo: que mi locura
se vuelva su razón! Y mejor aún:
que legitimen mi delirio
y la mascarada concluya!
Falsear la vida hasta el punto de engañarse
Falsear la muerte hasta el punto de ya no engañarse.

El pretendía soñar cada noche
su muerte violenta, pero cada mañana
hacía que los guardianes la armaran de paciencia
bajo los artesonados de las antecámaras.

Lo que yo busco, más que certidumbres
son equivalencias, porque, a cada segundo,
el mundo se separa.

OTROS POEMAS

LAS VENDIMIADORAS

Os amaba, bajo la máscara del cansancio,
como nunca,
vosotras, mis anegadas matinales
mis vendimiadoras de rocío.

Un gesto apenas explicaba todo:
aquella palidez en el horizonte
la autenticidad de las almenas
y nuestra obra bien terminada
con la complicidad de la tierra.

SILENCIOSA TRABA AL TIEMPO

Silenciosa traba al tiempo,
mi vida solar y mecánica invade lo cotidiano,
ilumina, luego desmonta el sueño
para reconstruirse en los juegos de niños,
en la calma de los jardines interiores,
en la perennidad de los viejos puentes.

Todo lo que, antaño, nutría los relojes,
recobra su verdadero lugar:
El rostro de las estatuas se suaviza bajo la lepra,
el barro del río se vuelve bronce
por la luz intacta
que la ciudad devuelve al día.

FANTASMAS DE VERANO

Una claridad ácida invadía este límite
del mar de bronce que fue perdiendo brillo.
Habían restituido la playa a su liso abandono
habían guardado las sillas a la sombra del otoño.
Habían enceguecido las casas blancas u ocres
y, tal vez, habían dejado la llave
bajo la esterilla de sus sueños,
antes de huir hacia sus calabozos,

liberando así todos esos fantasmas condenados a errar
casi eternamente en el paraíso inconquistado del verano.

MENSAJERA DE INDIFERENCIA

La noche ha fluido ahora
y no volverá a recomenzar
hasta que no hayamos remontado el río bajo la lluvia,

mensajera de indiferencia,

desparramada hasta los mil confines invisibles
de lo que era, hasta hace poco todavía,
la noche.

FRAGIL PASAJERO

Sé humilde
frágil pasajero

Ten la exigencia
del árbol

INDICE

de EL RELOJ DE VIDA:

Mundo indecible 13
El Reloj de Vida 14
En la mañana del Génesis 15
El Mundo Erizo 16
Pulsaciones 17
La Muerte Pasajera 18
Paz Entumecida 19
La Suerte del Poniente 20
Edad del Tiempo 21
Las Evocaciones Azarosas 22
Los Guijarros 23
Pequeña Cigarra del Invierno 24
Los Insectos 25
Rumor Lejano 26
Las Hojas 27
Vacilante Arador 28
Accidente del Miedo 29
Mis montañas 30
(L'Horloge de vie)

de TU TE TRANSFORMAS EN TODO

Ayer tu risa sonaba clara 33
Eres tú en el andén de la estación 34
Tú aplastas, amor mío 35
No me importó esa fragilidad 36
Tu cálido latir ahueca las sábanas 37
(Miroir oblique)

de TIERRA ADENTRO

Fragilidad de un rayo de luz 41
Un cálido silencio es para ti este albergue 41
Sobre la pupila de las estaciones 42
Mal definida contra el paredón de la tormenta 42
Vibrante / el arcoiris 43
Mirad el árbol muerto de la fiesta 43
Esta blancura derrotada que la tempestad empuña 44
Falsificar el mundo 44
El pretendía soñar cada noche 45
Lo que yo busco 45
(Silencieuse entrave au temps)

OTROS POEMAS

Las Vendimiadoras 49
(Miroir oblique)

Silenciosa Traba al Tiempo 50
(Silencieuse entrave au temps)

Fantasmas del Verano 51
(Ibidem)

Mensajera de Indiferencia 52
(Les grandes baleines bleues)

Frágil Pasajero 53
(Miroir Oblique)

Poesía 37-38 se terminó de imprimir
el 2 de junio de 1978 en los Talleres de
REPROMUL SRL. Valencia

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
DIRECCION DE CULTURA

Rector PABLO BOLAÑOS S
Vice-Rector Académico JACOBO DIVO
Vice-Rector Administrativo ALEJANDRO ZHALOUT
Secretario JOAQUIN ALVARADO H.